



Raúl Eduardo Irigoyen

LOS CARPINTEROS*

Es por todos sabido, que muchos carpinteros, una gran cantidad de ellos, no cumplen siempre a tiempo con su trabajo.

Parece ser una condición de su oficio. Será que no pueden decir que no y toman demasiados encargos. O porque trabajan despacio, para que la labor quede bien. ¡Qué sé yo!

Pero el asunto siempre fue preocupante. Tanto que en una época las quejas llegaron al cielo. Pues grande había sido la bulla, de quienes esperaban, inútilmente, ver terminados sus trabajos y arreglos.

Se cuenta que San José, que también había sido carpintero, atenuó el enojo del Señor, que había decidido que no trabajaran más. Pero, los buenos oficios de José, permitieron que los carpinteros pudieran continuar con sus labores. Sin embargo, Dios decidió que los remolones, después de muertos

debían continuar, como castigo, cortando madera. Así fue que los transforma en pájaros carpinteros, los que pica y pica trabajan, cuidando a los árboles, que darán luego madera a otros carpinteros.

*Pertenece al libro “El Tata Cuenta de Nuevo, Salsacate”
Traslasierra, Córdoba, Argentina

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

